

Grupo 3: Calidad del trabajo y del empleo y formas de inserción laboral

Coordinación: Agustín Salvia - agsalvia@mail.fsoc.uba.ar

Eduardo Chávez Molina - echavez@mail.retina.ar

La dinámica laboral de los jóvenes. Un análisis comparado de la situación laboral en momentos de recesión y post-convertibilidad.

Mariana Silvina Perri

Grupo Estudios del Trabajo –GrET- Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Nacional de Mar del Plata.

marianap84@yahoo.com.ar

María Estela Lanari

Grupo Estudios del Trabajo –GrET- Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Nacional de Mar del Plata.

melanari@mdp.edu.ar

1. Introducción

Desde hace varias décadas, y en especial durante los años '90, la Argentina asistió a un proceso de deterioro paulatino de sus indicadores socio-económicos. Desde el punto de vista del mercado laboral, según lo demuestra Alonso (2004), las medidas implementadas durante el período de convertibilidad privilegiaron una oferta laboral flexible y menores costos, contribuyendo a delinear un mercado de trabajo funcional al patrón de crecimiento vigente.

Hacia finales de este período, el mercado laboral quedó caracterizado por una tasa de desempleo (Td) elevada y persistente, formas de trabajo flexibles y precarias, y la disminución de la demanda de empleo. Todo ello contribuyó a la conformación de un círculo de exclusión, acentuando la desigualdad de oportunidades de ciertos grupos vulnerables. Entre ellos, los jóvenes resultaron especialmente perjudicados.

Entre 2001 y 2002 el país experimentó una de las mayores crisis de su historia. Sin embargo, a pesar de los pronósticos desalentadores, a partir del primer trimestre de 2002 se inició una fase de recuperación, advirtiéndose importantes mejoras en los indicadores del mercado laboral. Teniendo en cuenta dicho contexto, en el presente estudio nos planteamos examinar si las mejoras en el empleo inducidas durante este último período incluyeron a los jóvenes.

La hipótesis que guía nuestro estudio es que los cambios macroeconómicos que tuvieron lugar en la Argentina durante la post-convertibilidad, orientaron un patrón de crecimiento que

permitió la generación de empleo en cantidad y calidad, mejorando la situación de la PEA en su conjunto, lo cual incluiría al grupo de edad bajo análisis.

En etapas de crecimiento asume una gran importancia responder a este interrogante, ya que el que los jóvenes estén en mejor posición para alcanzar sus aspiraciones y contribuir al bienestar general, constituye un recurso estratégico para alcanzar los objetivos de desarrollo integral de una sociedad.

Tal como señalamos en la presentación de este trabajo, para analizar la situación de inserción laboral de los jóvenes tomamos dos momentos claves, 1999 y 2006. El año 1999 por ser una fecha representativa de la culminación de un período, en la cual quedó configurada la situación previa a la crisis de 2001. Mientras que elegimos el año 2006 por ser demostrativo de la consolidación de las políticas que se implementaron en el marco del nuevo patrón de crecimiento iniciado en 2002. Asimismo, decidimos optar por éstos en función de la completitud de la información disponible, como así también con objeto de atenuar cuestiones estacionales de los trimestres extremos.

Debemos advertir que, dado los recaudos que debieron tenerse presentes al momento de seleccionar los datos, por los motivos ya expuestos, el análisis que presentamos se basa en la confrontación de las estructuras del universo de análisis seleccionado, para cada período.

Asimismo, es necesario considerar que en las estimaciones de la EPH se omiten –por razones muestrales- las áreas rurales, quedando así fuera de análisis aproximadamente 800.000 jóvenes que, por las características de las labores en áreas no urbanas, están más proclives a realizar trabajos inestables y carentes de protección social.

Otra de las dificultades que enfrentamos fue la falta de sistematización de los datos según los distintos grupos de edad, lo cual limitó el análisis a determinados indicadores y no nos permitió visualizar las diferencias entre los sub-grupos, adolescentes y jóvenes adultos.

A pesar de estas limitaciones, lo que nos interesa es conocer si la problemática laboral juvenil aún persiste en un contexto socioeconómico caracterizado por la recuperación del empleo.

2. La juventud y su problemática laboral

El universo juvenil no puede concebirse como una totalidad compacta y homogénea, sino que, por el contrario, el mundo de los jóvenes se caracteriza por la heterogeneidad y la diversidad. Como define Norman (2003), la juventud es producto de una construcción histórica, social y cultural. Asimismo, puede tener una duración variada, por lo que surgen dificultades al

momento de establecer una edad límite entre el mundo de los jóvenes y la adultez. La ONU acordó delimitar la juventud entre los 15 y 24 años, por lo que, a fin de poder realizar comparaciones entre países, en el presente estudio adherimos a dicha convención.

¿Qué significa ser joven en la sociedad argentina? Podemos decir que designa un período de la vida destinado a la preparación del individuo para el ejercicio de las responsabilidades de la vida adulta, al que Robin y Durán (2005) llaman *moratoria social*. Durante esta etapa, el adolescente debe tener la posibilidad de gozar de un tiempo de *suspensión de obligaciones*, el que se supone debe invertirse en la adquisición de conocimientos y destrezas que demanda el desempeño de los roles adultos.

Sin embargo, a pesar de las diferencias, deseamos resaltar importantes coincidencias que surgen del examen comparativo entre lo que ocurre en los distintos países. El desempleo juvenil (Td) no es un problema exclusivo de la Argentina ni de las economías latinoamericanas. Incluso en países desarrollados, la Td juvenil duplica y hasta triplica las tasas generales, por lo que la problemática es visualizada como un reto social altamente prioritario (Abdala, 2005).

No obstante, esto es solo la parte visible del problema, ya que, especialmente en países en vías de desarrollo, los jóvenes se emplean en trabajos informales y precarios, situándolos entre las principales víctimas del desaliento.

En adición, el fenómeno no es propio de la década del '90, sino que pueden hallarse sus precedentes en los finales de los años '60, interpretado por Llach (1978)¹ como *desempleo de inserción*, es decir, asociado a las dificultades en la obtención del primer empleo. Desde aquellos años, la OIT comenzó a ocuparse especialmente del tema, interviniendo activamente en la definición de normativas y políticas internacionales para favorecer la creación de empleo digno para los jóvenes.

La patología continuó avanzando a nivel global, cobrando una importancia significativa en los años '90, lo cual podemos verificarlo en los siguientes datos de la OIT. Entre 1993 y 2003, el desempleo juvenil sufrió un aumento global del 27%, mientras que la relación entre el desempleo de los jóvenes y el de los adultos aumentó de 3,1 en 1993 a 3,5 veces en 2003². En la Argentina, las cifras de desempleo juvenil alcanzaron su máximo histórico de 34,4% en mayo de 1995 durante la crisis económica denominada "Efecto Tequila".

Ante este escenario, la comunidad internacional ha calificado como prioridad esencial crear Trabajo Decente (TD) para los jóvenes. Es por ello que en septiembre de 2000, en la

¹ Citado en: Miranda, A.; Otero, A.; Zelarayan, J. (2005).

² La relación entre el desempleo de los jóvenes y el de los adultos cuantifica las dificultades de los jóvenes para encontrar empleo, en comparación con los adultos (OIT, 2004).

Declaración elaborada por la Cumbre del Milenio, se reconoció la urgencia e importancia que tiene resolver el problema del desempleo y el subempleo juvenil. Esta Declaración resulta de principal antecedente para la fundación de la Red de Empleo Juvenil (YEN por sus siglas en inglés), creada por la OIT, las Naciones Unidas y el Banco Mundial, para promocionar el empleo de los jóvenes, difundir las experiencias exitosas en políticas y programas y emprender acciones específicas junto a entidades ajenas a Naciones Unidas.

Por tanto, cabe señalar que la juventud posee unas características particulares que la sitúa en la historia reciente del trabajo dentro de los grupos vulnerables, por lo cual, tal como se ha reiterado, sus necesidades deben ser atendidas teniendo en cuenta tales descripciones.

2.1. Causas del desempleo juvenil

Luego de haber realizado una extensa revisión bibliográfica, pudimos advertir que una de las principales preocupaciones que aquejan a los investigadores que abordan la temática ronda en torno a las causas que originan las dificultades laborales en el grupo etéreo.

En general, podemos diferenciar dos grupos. Por un lado, se encuentran aquellos autores que abordan la cuestión a partir del análisis de datos estadísticos cuantitativos, enfatizando una relación entre dificultades de inserción laboral y factores individuales de los jóvenes, sociodemográficos y económicos (sub-tramo etéreo, sexo, situación familiar, formación, calificación o historia profesional). Por otro lado, están los investigadores que proponen un enfoque más abarcador, el cual se centra en las relaciones entre los comportamientos individuales, tanto de la demanda como de la oferta, y el contexto macroeconómico.

2.1.1. Causas relacionadas con factores individuales de los jóvenes

Una de las concepciones más divulgadas es que la baja empleabilidad de los jóvenes se origina en la inadecuación entre la educación de éstos y las calificaciones demandadas por el mercado, hipótesis que encuentra sustento en las estadísticas que vinculan los niveles de desocupación con la escolaridad. En primera instancia se argumenta que la dinámica de las economías subdesarrolladas impide generar los puestos de trabajo suficientes para satisfacer la necesidad de empleo de los jóvenes. La explicación continúa diciendo que la deserción escolar coadyuva al estancamiento en el crecimiento, debido a la dificultad de las empresas para encontrar mano de obra calificada para la producción. De este razonamiento se desprende una falacia, al vincular la falta de demanda a un supuesto defecto en la oferta, en tanto que surge

claramente de la primera afirmación que es el conjunto de los empleadores el que no demanda los suficientes trabajadores (Léopore y Schleser, 2004).

Por su parte, Salvia y Tuñón (2003) indican que es la edad de los jóvenes lo que condiciona el acceso al empleo, demostrando que el grupo de 15 a 19 años es el más afectado en términos de desocupación en América Latina, cuya tasa decrece a medida que aumenta la edad de los mismos. Al mismo tiempo, en otras investigaciones se sostiene que el fenómeno estaría influido por la naturaleza exploratoria de las formas de *ser joven*, tendiendo a estabilizarse con el aumento de la edad en los niveles generales de la PEA (Madeira, 2004; Gaude, 1996).

Asimismo, en un documento realizado por la Secretaría de Empleo (2001) se enfatiza la asociación existente entre el desempleo de los jóvenes y la pobreza. Según los datos, la situación laboral de éstos depende significativamente del estrato socio-económico del hogar del que provienen (implícitamente también se hace referencia al nivel educativo alcanzado). Esto se ve agravado por los motivos que impulsan la búsqueda ya que, mientras el porcentaje de jóvenes que trabaja para solventar gastos personales es mayor en la medida que pertenezcan a hogares menos pobres, la mayoría de los integrantes de los hogares más desfavorecidos buscan trabajo para completar el presupuesto básico del hogar.

En esa línea, Alexim (2006), opina que los problemas de empleo juvenil están asociados a las cuestiones de la pobreza y de la distribución perversa de la renta nacional. Por lo tanto, manifiesta: *“el camino más seguro para la generación de empleos es el crecimiento económico asociado a políticas activas y educación apropiada”*.

2.1.2. Causas relacionadas con el contexto macroeconómico

Para quienes relacionan posibilidades con contexto, el deterioro de la inserción laboral juvenil es más el resultado del empeoramiento general del mercado de trabajo que de una cuestión específicamente juvenil (Jacinto, 1996; Lasida, 2004; Weller, 2003).

Encontramos que esta visión se encuentra caracterizada en el documento de la OIT (2004), donde se sostiene que, a fin de reparar la estructura social, el aumento global de la demanda agregada es esencial, pero las vulnerabilidades de este grupo de edad exigen respuestas específicas. El artículo explica que la insuficiencia de aquella tiene efectos desproporcionados sobre los jóvenes, quienes son más vulnerables al ciclo económico y, por lo tanto, están más expuestos a la exclusión social. En períodos de recesión, éstos tienen más probabilidades que los adultos de perder su empleo o de permanecer sin él, lo cual se explica por varias razones. Por un lado, porque los primeros en ser despedidos son los últimos que han sido contratados. Por el otro,

a las empresas les resulta menos oneroso despedir a los trabajadores jóvenes, quienes poseen menos calificaciones y una protección jurídica limitada. Además, la primera reacción de las empresas ante una recesión, con frecuencia consiste en suspender o reducir la contratación. Debido a que los jóvenes representan una proporción importante de las personas que buscan empleo por primera vez, suelen resultar muy afectados por este proceso. Esta situación en los países en desarrollo, donde muy pocos pueden permitirse estar desempleados, ha obligado a muchas personas al subempleo y al empleo precario.

Sin embargo, continúa el informe, el empleo de los jóvenes también tiene sus propias dimensiones. El empleo y desempleo no están distribuidos por igual entre ellos, ya que los factores individuales influyen en sus necesidades, experiencias y desventajas, contribuyendo a determinar la vulnerabilidad de éstos al riesgo y la exclusión social. Por lo tanto, la problemática exige que las estrategias nacionales sean combinadas con intervenciones específicas destinadas a la inclusión social de los más desfavorecidos.

En conclusión, creemos que, de la discusión precedente, lo importante es destacar que el carácter restrictivo de las actividades laborales para los jóvenes no parece ser originado por motivos unívocos.

3. Análisis comparativo de la situación laboral de los jóvenes

Según declaraciones de la OIT (2002), los jóvenes son el grupo que padece el mayor déficit de Trabajo Decente, entendiendo por tal a toda ocupación productiva justamente remunerada, que se realiza en condiciones de seguridad, libertad, equidad y respeto por la dignidad humana. Desde esta perspectiva, asumimos que el mismo afecta tanto a trabajadores ocupados como a desocupados. Por lo tanto, a fin de evaluar los cambios laborales en relación a las dimensiones de cantidad y calidad, la evolución de los jóvenes en el mercado de trabajo se estudia sobre la PEA en su conjunto. Este es otro de los aspectos en los que deseamos hacer hincapié, ya que muchos estudios se ocupan solo del problema de la desocupación.

De esta manera, las características negativas que afectan a los ocupados son principalmente la precariedad y la informalidad, mientras que los desocupados se encuentran especialmente condicionados por los ingresos del hogar de procedencia y el nivel educativo.

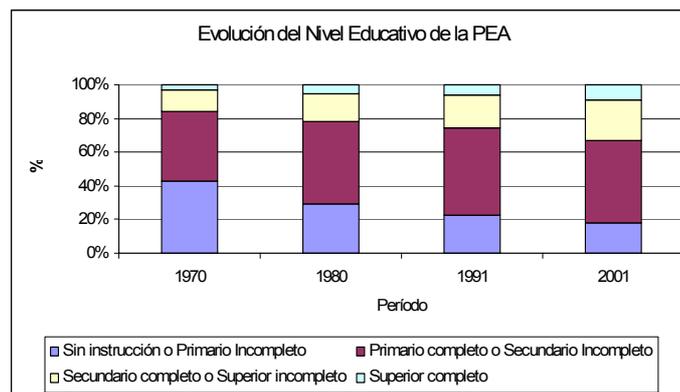
Para abordar el análisis nos interesó entonces conocer características específicas de los jóvenes a las cuáles nos referimos seguidamente.

3.1. Composición de la población juvenil

3.1.1. Juventud y asistencia escolar

Si bien entre 1970-2001 el nivel educativo de la PEA se incrementó sostenidamente, siendo la escolaridad media el atributo que mostró la mayor expansión (Gráfico 1), la observación entre los períodos seleccionados muestra que hubo un estancamiento de la participación de los jóvenes en el sistema educativo. Al mismo tiempo, **más del 40% de los ellos no asiste al sistema escolar** (Cuadro 1). Este abandono conduce a la reproducción de obstáculos hacia la formación de sus competencias, por lo que no logran insertarse en condiciones adecuadas, acentuándose las desigualdades que tienden a perpetuar la precariedad.

Gráfico 1: Evolución del Nivel Educativo de la PEA



Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC

Cuadro 1: Jóvenes según Condición de Asistencia Escolar y Sexo (%)		
Período	Asisten	No asisten
Mayo de 1999	56,4	43,6
3° Trimestre de 2006	57,0	43,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC

3.1.2. La PEA juvenil

Es sabido que la baja participación de los jóvenes en el mercado de trabajo es una característica estructural explicada principalmente por la permanencia de éstos en el sistema educativo. Según datos del tercer trimestre de 2006, la PEA juvenil constituía el 18% del total,

mientras que un 74% eran adultos entre 25 y 59 años. Estos datos difieren levemente de los correspondientes a mayo de 1999, ilustrando una **caída en la participación de los jóvenes en la PEA** y un aumento en la proporción de adultos (Cuadro 2).

Ahora bien, esta disminución en la actividad de los jóvenes durante la fase de crecimiento post-convertibilidad, no estaría relacionada con una mayor continuidad en el sistema educativo, ya que, como dijimos anteriormente, las tasas de asistencia escolar no registraron variaciones en el período. Ello nos lleva a suponer **un aumento de la proporción de jóvenes que no estudian, no trabajan ni buscan trabajo**, situación que determina un serio problema de exclusión.

Al mismo tiempo, la tasa de actividad (TA) mostró una tendencia creciente durante el período post-convertibilidad, aumento influenciado principalmente por una mayor participación de adultos entre 25 y 59 años. Por el contrario, la TA juvenil mostró una tendencia descendente para el mismo período (gráficos 2 y 2.1).

Este fenómeno puede ser explicado por la hipótesis del “efecto trabajador desalentado”, a través de cual trabajadores que anteriormente se habían ocultado en la inactividad a causa de expectativas desfavorables, se reincorporaron al mercado laboral. Ello contrasta con lo sucedido durante el período de convertibilidad, cuando el incremento en la TA estuvo afectado mayoritariamente por la entrada de los jóvenes y las mujeres. En esa ocasión, tomó fuerza la hipótesis del “efecto trabajador adicional”, mediante el cual aquella parte de la población se incorporó al mercado para completar los ingresos deteriorados del hogar.

Cuadro 2: Población Económicamente Activa		
Edad	Participación en la PEA (%)	
	Mayo de 1999	3° Trimestre de 2006
Jóvenes (15 a 24 años)	20,5	18,2
Adultos (25 a 59 años)	72,6	73,7
Total	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC

Gráfico 2: Tasa de Actividad 2003-2006

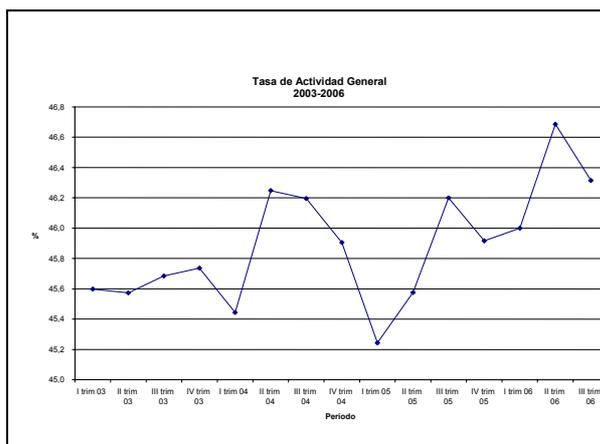
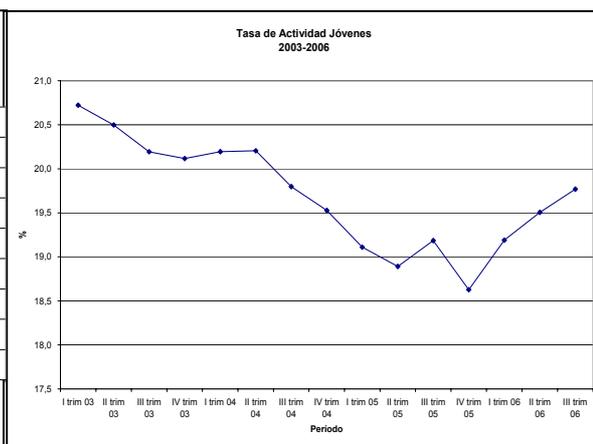


Gráfico 2.1: Tasa de Actividad Jóvenes 2003-2006



Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC

3.2. Los jóvenes en situación de empleo

Como ya hemos mencionado, los empleos a los que suelen acceder los jóvenes están caracterizados principalmente por dos patologías, la informalidad y la precariedad. Ahora bien, nos interesa analizar si la intensidad con que éstas afectan ha manifestado cambios importantes de un período a otro, como consecuencia de la implementación de las nuevas políticas que impulsaron el crecimiento económico y del empleo desde mediados de 2002.

3.2.1. Informalidad

Como señalan Beccaria y Orsatti (1990), Lindenboim (1990), el tamaño de las empresas suele estar relacionado con modalidades de empleo informal, siendo las más pequeñas las que favorecen este tipo de ocupaciones. En relación a ello, los datos de mayo de 1999 que se exhiben en el cuadro 3 pueden considerarse como representativos de la situación actual.

Aquí podemos observar que el empleo informal es más frecuente entre los jóvenes, ya que **el 61,2% de ellos trabajaba autoempleado u ocupado en firmas de hasta 15 personas ocupadas**. Asimismo, el autoempleo es más habitual en los adultos, que representaba a una cuarta parte de éstos y al 14,2% del empleo juvenil; mientras que solo el 10,9% de los jóvenes se desempeñaba en grandes compañías (de más de 100 personas ocupadas).

Cuadro 3: Tamaño de las Empresas donde Trabajan los Jóvenes (Mayo 1999)		
Cantidad de Ocupados	Jóvenes (%)	Mayores de 25 años (%)
1	14,2	25,4
2 a 5	32,5	22,1
6 a 15	14,5	11
16 a 25	6,4	5,8
26 a 50	7,2	7,2
51 a 100	6	7
101 a 500	6,9	9
501 y más	4	5,7
No Sabe	8,4	6,9
Total	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC

3.2.2. Precariedad

En cuanto a la precariedad como indicador de déficit de TD la describimos a partir las variables la Tasa de Empleo (TE), ingresos percibidos por tramo de edad y la TE No Registrado, estas opciones nos permitieron graficar dimensiones de TD que resumen algo más que la calidad de los empleos en los cuáles se insertan los jóvenes.

a) Tasa de empleo juvenil

Uno de los elementos de los cuales disponemos para analizar el déficit de TD en términos cuantitativos es la TE, la cual se identifica con la demanda o disponibilidad de empleo en el mercado.

Al respecto, la **baja empleabilidad que caracteriza a los jóvenes**, determinando una brecha significativa entre éstos y los trabajadores adultos (Cuadro 4). Adicionalmente, si comparamos el escenario de convertibilidad con la situación posterior, **la distancia tendió a acentuarse al disminuir la participación relativa de los jóvenes en el empleo** (Cuadro 4.1). Así, mientras que en mayo de 1999 la relación entre la TE de adultos y la TE de jóvenes era de 4,4; la misma fue de 5 a 1 para el tercer trimestre de 2006, lo que significa que de cada cinco adultos empleados, solo un joven registraba esa condición.

Los autores que relacionan las dificultades de inserción de este grupo con factores individuales, explican esta situación a través de la inadecuación entre su educación y las calificaciones demandadas por el mercado. Sin embargo, como demostraremos más adelante, los datos parecen ir en otra dirección, por lo que las estrategias llevadas a cabo en el proceso de

consolidación del empleo que tuvo lugar a partir de 2002, no habrían sido eficaces para impulsar la demanda de trabajadores jóvenes.

Cuadro 4: Tasa de Empleo (%)		
	Mayo de 1999	3° Trimestre de 2006
Jóvenes (15 a 24 años)	14,1	14,9
Adultos (25 a 59 años)	67,2	74
Total	36,6	41,6

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC

Cuadro 4.1: Participación en el Empleo (%)		
	Mayo de 1999	3° Trimestre de 2006
Jóvenes (15 a 24 años)	17,2	15,4
Adultos (25 y 59 años)	76,3	76,2
Total	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC

b) Tasa de empleo no registrado de los jóvenes

La TE no registrado constituye un indicador de particular relevancia para dar cuenta de la calidad de los empleos en los que se insertan los jóvenes. Ésta, junto a la falta de protección social y la elevada inestabilidad, conformaron el marco de precariedad laboral para la década de los noventa. Por el contrario, el comportamiento favorable del empleo registrado constituyó una de las principales características del período post-convetibilidad, como podemos advertir en el gráfico 3. Las mediciones oficiales muestran al respecto que la incidencia del empleo no declarado ha disminuido paulatinamente desde comienzos del año 2003, cuando el mismo se encontraba en niveles históricamente elevados.

Al comparar el tercer trimestre de 2006 con mayo de 1999, podemos decir que el empleo juvenil no registrado tuvo una evolución relativamente positiva, ya que la participación del mismo en el empleo no declarado disminuyó levemente, al tiempo que los adultos vieron agravada su situación (Cuadro 5).

No obstante ello, en el cuadro 5.1 distinguimos que, en ambos períodos, **más de la mitad de los jóvenes asalariados no realiza aportes a la seguridad social**, mientras que la ausencia de registro en los adultos es significativamente inferior. De este modo, a pesar del incremento del empleo “en blanco”, la tasa continúa siendo particularmente alta para el segmento joven de la PEA.

Gráfico 3: Empleo registrado y no registrado 2003-2007



Fuente: Palomino (2007)

Edad	Mayo de 1999	3° Trimestre de 2006
Jóvenes de 18 a 24 años	28,3	24,8
Adultos entre 25 y 59 años	63,7	68,3
Total aglomerados	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC

Edad	Mayo de 1999	3° Trimestre de 2006
Jóvenes de 18 a 24 años	58,2	62,2
Adultos entre 25 y 59 años	32,9	37,7
Total aglomerados	36,8	42,3

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC

c) Perfil de ingresos por tramo de edad

Mientras el período de convertibilidad se caracterizó por el estancamiento de los salarios y escasas negociaciones individuales, la revitalización del salario mínimo y las negociaciones colectivas formaron parte de las políticas clave del período posterior.

Al respecto, se verificó un incremento nominal promedio del 85% entre mayo de 1999 y el tercer trimestre de 2006 aunque si bien el ingreso percibido por el segmento juvenil es inferior a cualquier otro tramo de edad, hubo también **leves mejoras en la brecha de ingresos entre los jóvenes y el promedio**. Es así que, mientras en mayo de 1999 la relación Promedio/Jóvenes era

de 2 a 1 (los jóvenes recibían la mitad del salario que el promedio), dicha razón disminuyó a 1,6 hacia el tercer trimestre de 2006. (Cuadro 6)

Por lo tanto, desde el punto de vista del ingreso, podemos afirmar que la calidad del empleo juvenil obtuvo una mejoría relativa entre los períodos seleccionados.

Cuadro 6: Ingresos mensuales por tramo de edad (\$)		
Edad	Mayo de 1999	3° Trimestre 2006
Jóvenes (15 a 24 años)	324	732
25 a 34 años	561	1099
35 a 44 años	686	1333
45 a 54 años	751	1464
55 y más	625	1140
Promedio	639	1184

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC

3.3. Los jóvenes en condición de desempleo

Las restricciones a la inserción laboral que presentan los jóvenes se encuentran mediatizadas tanto por el nivel de educación alcanzado como por el estrato socio-económico del hogar del que provienen. Por ello, para completar el análisis incluimos la descripción de las siguientes variables: La Td y la relación entre ésta y distintos niveles de formación, niveles de riqueza del hogar y posición que el joven desocupado ocupa en él.

3.3.1. Tasa de desempleo juvenil

En principio debemos destacar que la Td mostró una clara tendencia decreciente desde los inicios de la post-convertibilidad. Sin embargo, advertimos que los jóvenes incrementaron su participación en el desempleo, superando el 40%, proporción aún más significativa si tenemos en cuenta que los mismos componen solo el 20% de la PEA (Cuadro 7).

Al mismo tiempo, pudimos constatar por un lado, la extensa brecha entre el desempleo de los jóvenes, los adultos y la desocupación general; por el otro, el agravamiento de la misma que tuvo lugar entre los períodos estudiados. La estructura del desempleo se vio modificada, observándose una disminución en la proporción de adultos y un importante aumento en la participación de los jóvenes. Esto provocó que hacia el tercer trimestre de 2006 sus probabilidades adicionales de desempleo se incrementaran de 1,8 a 2,5 veces en relación al

promedio y de 2,3 a 3,6 veces con respecto a los adultos, involucrando así a 700 mil jóvenes. En consecuencia, las participaciones relativas tendieron a equipararse (Cuadro 7.1).

Por lo tanto, podemos afirmar que el crecimiento económico relacionado con los cambios en empleo no contribuyó a la generación de oportunidades laborales para los jóvenes. Por el contrario, sus **dificultades en la consecución de empleo se han agudizado**.

Esto despierta una gran preocupación por sus secuelas. Dependiendo de la duración del desempleo, al acceder nuevamente a un empleo se tiende a aceptar condiciones laborales precarias por miedo a continuar en la desocupación, impulsando la reproducción de la exclusión.

Cuadro 7: Participación en el Desempleo (%)		
Edad	Mayo de 1999	3° Trimestre de 2006
Jóvenes de 15 a 24 años	38	44
Adultos entre 25 y 59 años	55,7	50,6
Total aglomerados	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC

Cuadro 7.1: Tasa de Desempleo (%)		
Edad	Mayo de 1999	3° Trimestre de 2006
Jóvenes de 15 a 24 años	26,4	25,1
Adultos entre 25 y 59 años	11,4	7
Total aglomerados	14,5	10,2

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC

3.3.2. Desocupación juvenil según nivel educativo

El nivel de educación formal de la PEA, de lo cual ya algo hemos mencionado, es una de las variables más relevantes en el análisis del desempleo juvenil, tanto por tratarse de una cualidad valorada por el mercado, como por condicionar el horizonte laboral. No solo a largo plazo, sino también la decisión a corto plazo entre trabajar o estudiar, esto último asociado generalmente a quienes provienen de hogares pobres.

Como es sabido, **el desempleo afecta en mayor medida a los jóvenes menos calificados**, mientras que la participación de aquellos que completaron el nivel superior es significativamente inferior. Dicha estructura se mantuvo estable hacia el tercer trimestre de 2006 (Cuadro 8).

Por otra parte, el mismo cuadro exhibe que **la participación en el desempleo de los jóvenes que terminaron el colegio secundario es muy similar a la participación que tienen aquellos que no completaron dicho nivel**. Sin embargo, varios estudios describen que las

diferencias se presentan en la calidad de los empleos: los jóvenes que no terminaron la escuela media tienen más probabilidades que aquellos que sí lo hicieron, de emplearse en trabajos precarios, mientras que estos últimos tienen también un piso salarial más alto (Jacinto, 2005).

El dato anterior nos permite extraer dos conclusiones. Por un lado, dicha observación contrasta con los autores que relacionan el desempleo juvenil con sus escasas calificaciones, ya que existe una importante proporción de jóvenes desempleados que se encuentran capacitados para realizar cualquier tipo de tarea que no requiera de una formación profesional específica; por otro lado, ello es demostrativo del debilitamiento sufrido por la educación como garante de la inserción laboral, como lo fue antes.

Por lo tanto, podemos decir que, para el período bajo análisis, **las causas del desempleo juvenil parecen estar más relacionadas con ineficiencias del mercado que con factores individuales.**

Esto determina la exclusión en dos esferas, la educación y el trabajo. Las perspectivas laborales se ven debilitadas debido a los obstáculos que enfrentan para la formación de las calificaciones requeridas por el mismo mercado de trabajo. Estas últimas se ven degradadas por dos factores que actúan en el mismo sentido. Por un lado, la deserción escolar; por otro lado, el estado de desempleo. La culminación de ello es la conformación de un círculo de pobreza, debido a la dificultad de superar, en un contexto de crecientes demandas educativas, la barrera del empleo precario.

Cuadro 8: Participación en la Desocupación Juvenil según Nivel Educativo (%)		
Nivel alcanzado	Mayo de 1999	3° Trimestre 2006
Hasta Secundario Incompleto	49,5	49,4
Secundario Completo/Superior Incompleto	48,7	48,9
Superior Completo	1,8	1,7
Total	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC

3.3.3. Desempleo juvenil según quintil de ingresos

Diversos estudios demuestran que la situación laboral del joven depende significativamente del estrato socio-económico del hogar del cual provenga, siendo los hogares pobres los más afectados por la desocupación (OIT, 2004; Catalano, 2005).

Al respecto, pudimos verificar la **relación inversa entre el desempleo juvenil y los ingresos del hogar del que provienen** (a medida que aumentan los ingresos, disminuye la Td). La explicación de ello se halla en las estrategias de supervivencia que llevan a cabo los hogares

pobres, ingresando al mercado los integrantes jóvenes para completar los ingresos. Esta incorporación, en línea con lo que hemos venido sosteniendo, tiende a estar fuertemente asociada a la deserción escolar, por lo que estos jóvenes no suelen contar con las calificaciones demandadas para la obtención de empleos de calidad. Por lo tanto, su destino laboral está sesgado por el desempleo y la precariedad (Cuadro 9).

Si comparamos la situación post-convertibilidad con el período anterior, notamos que **las desigualdades entre el quintil más pobre y el más rico se han ampliado** de 3 a 3,5 veces (las probabilidades de desempleo se han incrementado en un 50% para los jóvenes provenientes de los estratos más bajos). Con esto, las consecuencias de la evolución desfavorable del mercado se acentúan en la población con menores ingresos, introduciendo a la pobreza en un círculo vicioso.

Cuadro 9: Tasa de Desocupación Juvenil según Quintil de Ingresos (%)		
Quintil de Ingresos	Mayo de 1999	3° Trimestre de 2006
I	44,8	34,1
II	39,3	28
III	17,9	21,4
IV	15,7	18
V	14,7	9,7
Total	26,4	25,1

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC

3.3.4. Desempleo juvenil según posición en el hogar

Otro aspecto importante a ser tenido en cuenta en el análisis de los perfiles del desempleo juvenil, tal como ya mencionamos, es el que se relaciona con la posición que los jóvenes ocupan en el hogar de pertenencia, dado que esta variable permite aproximarse al tipo de responsabilidades que éstos asumen en el grupo doméstico.

Como primera observación, podemos destacar que los jefes de hogar poseen una Td menor que los trabajadores que no ocupan esa posición. La justificación de ello radica en la necesidad que tiene el jefe de generar ingresos para el sustento del hogar, lo cual lo condiciona a desarrollar actividades económicas de baja productividad. A través de ellas sale del desempleo abierto, aunque no de las condiciones de precariedad laboral (Cuadro 10).

Asimismo, si observamos el cuadro 10.1 advertimos el cambio ocurrido entre los períodos analizados, situación que difiere según se trate de jóvenes o de adultos. Para el total de los aglomerados, la participación de los jefes de hogar en la desocupación disminuyó hacia el

período post-convertibilidad. Una vez más, esto incluyó únicamente a los jefes adultos, disminuyendo su dimensión en el desempleo. **Dicha recuperación no alcanzó a los jefes de hogar jóvenes, ya que la magnitud representada por ellos en el desempleo aumentó.**

Debemos tener en cuenta que los jóvenes con responsabilidades familiares suelen estar relacionados con hogares de bajos recursos. Por lo tanto, su desocupación introduce carencias adicionales en el grupo familiar, determinando una doble vulnerabilidad socio-económica: la propia de los jóvenes desempleados y la relativa a los grupos domésticos cuyos miembros con mayores responsabilidades se hallan sin empleo. Por tal motivo, los jóvenes desempleados con responsabilidades familiares deben ser objeto de atención prioritaria en materia de políticas sociales y de empleo.

Cuadro 10: Tasa de Desocupación según Posición en el Hogar (%)						
Edad	Mayo de 1999			3° Trimestre 2006		
	Jefe	No Jefe	Total	Jefe	No Jefe	Total
Jóvenes (15 a 24 años)	28	26,4	11,9	13,6	31,2	25,3
Adultos (25 a 59 años)	9,8	11,9	11,4	4,6	21,3	7
Total	10,1	18,1	14,5	5,4	14,2	10,2

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC

Cuadro 10.1: Participación en el Desempleo según Posición en el Hogar (%)						
Edad	Mayo de 1999			3° Trimestre 2006		
	Jefe	No Jefe	Total	Jefe	No Jefe	Total
Jóvenes (15 a 24 años)	5,8	94,2	100	6,4	93,6	100
Adultos (25 a 59 años)	40,1	59,9	100	36,1	63,9	100
Total	33,8	66,2	100	25,3	74,7	100

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC

4. Conclusiones y reflexiones finales

De acuerdo a los criterios expuestos que motivaron la investigación y sobre la base de los parámetros de análisis trazados, pudimos observar ciertas constantes que hacen a la condición de ser joven y otras especificidades relacionadas a la situación de esta población con las características que asumen las relaciones laborales.

Así, por ejemplo, en lo que se refiere a la correspondencia entre niveles de actividad y de asistencia escolar, los resultados obtenidos fueron los siguientes.

- ✓ Los jóvenes se caracterizan por una **baja participación en el mercado de trabajo**, lo cual se relaciona principalmente con la permanencia de éstos en el sistema educativo. La relación (Jóvenes/Adultos) fue de 4 a 1, en otras palabras, de cada 4 adultos activos solo un joven registró esa condición.
- ✓ Entre los períodos estudiados tuvo lugar un estancamiento en los niveles de asistencia escolar de este grupo de edad, al tiempo que **más del 40% no concurre a un establecimiento educativo**.
- ✓ **La participación de los jóvenes en la PEA se redujo**. Ello, unido a la observación del párrafo anterior, nos permite inferir que dicha disminución no favoreció la permanencia de éstos en el sistema educativo. Consiguientemente, podemos suponer un **aumento en la proporción de jóvenes que no estudian, no trabajan ni buscan trabajo**, lo cual revela un aumento en los niveles de exclusión social para este segmento de la población.

Es así que, mientras en el período de convertibilidad el aumento en la TA se explicó mediante la hipótesis del “efecto trabajador adicional”, incorporándose jóvenes y mujeres con objeto de completar los ingresos del hogar; el incremento de la misma verificado durante la post-convertibilidad no alcanzó al segmento joven y se relacionó con la hipótesis del “efecto trabajador desalentado”. Frente al aumento de actividad económica y mejora en los niveles de ingreso, el grupo etáreo no optó por presionar sobre el mercado laboral como en el período precedente.

En lo que se refiere a la calidad de los empleos de los jóvenes a partir de los indicadores utilizados, informalidad y precariedad, los resultados alcanzados fueron los siguientes.

- ✓ **El empleo informal es más frecuente en los jóvenes**, quienes se desempeñan mayormente en empresas pequeñas o unipersonales. En mayo de 1999, el 61,2% de ellos trabajaba autoempleado u ocupado en firmas de hasta 15 personas, mientras que solo el 10,9% se desempeñaba en grandes compañías.

En relación a la precariedad laboral, las tendencias observadas fueron diversas.

- ✓ En el escenario post-convertibilidad se advierte un **descenso en la participación juvenil en el empleo total**. La demanda de jóvenes detentó un empeoramiento relativo con respecto a los adultos, ampliándose la brecha entre los tramos etarios.

- ✓ En relación a los ingresos, éstos aumentaron en términos nominales en un 126% para el segmento juvenil, mientras que el ingreso promedio general lo hizo sólo en un 85%, determinando una **disminución de la brecha de ingresos en un 10%**.
- ✓ En coincidencia con las tendencias generales, se observó una **reducción de la participación de los jóvenes asalariados en el empleo no declarado**. Ello reafirma el incremento del empleo registrado que caracteriza al Régimen de Protección Social.

Por consiguiente, podemos afirmar que hubo mejoras en relación a algunas variables indicadoras de calidad en el empleo juvenil, aunque ésta sigue siendo menos alentadora que el nivel general de la economía. Sin embargo, no ocurrió lo mismo en cuanto a la cantidad de los mismos, ya que la demanda de empleo juvenil se vio debilitada.

Esto nos llama a reflexionar acerca de las medidas implementadas con el fin de reducir el déficit de TD. Pese a las mejoras mencionadas, los programas de regularización del empleo no registrado no han sido lo suficientemente eficaces para este segmento, ya que más del 60% de los asalariados jóvenes aún presenta este rasgo de precariedad. Asimismo, las políticas de empleo no evidenciaron un impacto capaz de mejorar la empleabilidad del segmento en cuestión.

Adicionalmente, examinamos las características de los jóvenes desempleados en relación a los afectados durante la década del noventa. En cuanto a estas variables, las tendencias observadas también fueron variadas.

- ✓ Si bien en el período post-convertibilidad se registraron importantes mejoras en los niveles de desocupación general, ello sólo favoreció al segmento adulto, mientras **la participación de los jóvenes en el desempleo aumentó** con respecto a mayo de 1999. Esto provocó que la brecha entre éstos y los adultos se amplíe de 2,5 a 3,6 veces. En otras palabras, las probabilidades adicionales de desempleo en los jóvenes superaron a los adultos en más de tres veces.
- ✓ **Dicho deterioro no estuvo relacionado con una disminución de la escolaridad de la PEA**, ya que la estructura de desempleo según el nivel educativo de los jóvenes no mostró alteraciones de un período a otro.
- ✓ Asimismo, **los que obtuvieron un título secundario exhibieron la misma participación en el desempleo que aquellos que no alcanzaron a completar dicho nivel**. Por lo que, contrariamente a lo esperable en un contexto de mejora

laboral, quienes poseen mayores niveles de educación tampoco recibieron del mercado signos acerca de mayores posibilidades de inserción.

- ✓ Otra característica muestra que las Td más elevadas se encuentran asociadas a los estratos de menores recursos. Asimismo, la relación entre la Td de los jóvenes más pobres y la Td de aquellos provenientes de los estratos más ricos, aumentó de 3 a 3,5 veces entre los períodos estudiados. Las consecuencias en estos hogares se agravan al considerar el aumento de la proporción de jefes de hogar jóvenes en condiciones de desempleo. Ello detenta una **mayor segmentación social, que tiende a perpetuar el contexto de pobreza y precarización para una porción de la población, y de riqueza y estabilidad laboral para otra.**

De esta manera, las tendencias mencionadas nos demuestran dos situaciones. Por un lado, el debilitamiento sufrido por el rol de la educación como garante de la inserción laboral. Por el otro, la falacia en el argumento que explica el desempleo de este grupo mediante un inadecuado nivel de educación, por lo que sus causas estarían estrechamente relacionadas con ineficiencias del mercado para generar suficientes oportunidades laborales.

Por lo tanto, las conclusiones nos permiten refutar *en parte* la hipótesis que afirma que el patrón de crecimiento adoptado durante la post-convertibilidad favoreció el incremento de cantidad y calidad del empleo para el segmento juvenil, ya que solo se produjeron mejoras relativas lo cual evidencia la persistencia del problema de empleabilidad de este segmento en la estructura del empleo.

Frente a este panorama, las opciones se bifurcan: ¿intervenir o no intervenir? Como hemos apuntado en el apartado 2.1.1, coexiste un grupo de autores que define la problemática laboral juvenil como una condición transitoria o tendencia natural del mercado, por lo que ésta se resolvería por sí sola. Nada más errado que aceptar dicha suposición. Una de las principales recomendaciones que quisimos transmitir a lo largo de la presente investigación, es que las barreras al bienestar que crean las formas precarias de empleo y la desocupación, difícilmente puedan ser superadas con el solo paso del tiempo. Como señala Nicole-Drancourt (2000): “*mientras la precariedad juvenil afecta a la juventud de forma general, para algunos ésta resulta un tránsito hacia la estabilización, mientras que para otros puede transformarse en una condición permanente de relación con el mercado de trabajo*”.

Entonces podríamos preguntarnos: ¿conviene dirigir las políticas a disminuir en el corto plazo los niveles de desocupación juvenil o, por el contrario, mejorar los niveles de retención por parte del sistema educativo para reducir la presión en el mercado de trabajo y mejorar las condiciones de inserción en el largo plazo? A la luz de la situación evidenciada, este es un dilema que reclama resolución urgente. Asimismo, como mencionamos anteriormente, los niveles de asistencia escolar han permanecido invariables entre la década pasada y la actual, por lo que es una de las cuestiones que deben priorizarse a la hora de replantear soluciones a la problemática. Sin embargo, si el mercado de trabajo no da oportunidades, la educación se ve muy limitada en su campo de acción.

Adicionalmente, podemos deducir que hay cuestiones que no han cambiado entre un período y otro, debido a que se relacionan con factores estructurales y no con el patrón de crecimiento adoptado. Entre ellas podemos mencionar la baja participación juvenil en la PEA, la brecha entre los ingresos que perciben éstos y los adultos, como así también la asociación entre las Td elevadas y los jóvenes pertenecientes a los hogares más pobres. Factores que para ser revertidos requieren de otro tipo acciones persistentes y a largo plazo.

Para finalizar, deseamos poner de manifiesto las restricciones que se presentaron a la hora de obtener los datos necesarios para la realización del presente estudio. Por lo que, a fin de poder indagar más profundamente sobre esta problemática en particular, y otros intereses que atañen al campo de la economía y el trabajo, resulta imperioso reforzar el sistema estadístico vigente y la disponibilidad de información.

5. Bibliografía consultada

- Abdala E. coord; Jacinto C. coord; Solla, A. coord. 2005. La inclusión laboral de los jóvenes: entre la desesperanza y la construcción colectiva [en línea]. Montevideo: CINTERFOR-OIT.
<http://www.cinterfor.org.uy/public/spanish/region/ampro/cinterfor/publ/inclus/index.htm>
> [Consulta: 05 may. 2007]
- Alexim, J. C. 2006. Educación y Empleo Juvenil en América Latina [en línea], Capítulo 4. In: Relaciones de trabajo, empleo y formación profesional. Montevideo: CINTERFOR-OIT.
<<http://www.cinterfor.org.uy/public/spanish/region/ampro/cinterfor/publ/alexim/pdf/cap4.pdf>> [Consulta: 05 may 2007]
- Alonso, M. 2004. Modelos de acumulación y mercado de trabajo: La intermediación de las políticas de empleo en la Argentina de los noventa. Mar del Plata: [s.n.], Nov. Tesis presentada a Universidad Nacional de Mar del Plata. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales para optar al grado de Licenciado en Economía.
- Beccaria, L.; Orsatti, A. 1990. Precarización laboral y estructura productiva en la Argentina: 1974-1988. En: La precarización laboral en la Argentina. Galín, P. y Novick, M. compiladores. CIAT. CLACSO. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.
- Catalano, A. M. 2005. Grupos vulnerados por la pobreza y estrategias colectivas de empoderamiento [en línea]. In: Abdala E. coord.; Jacinto C. coord.; Solla, A. coord. La inclusión laboral de los jóvenes: entre la desesperanza y la construcción colectiva. Montevideo: CINTERFOR-OIT.
<<http://www.cinterfor.org.uy/public/spanish/region/ampro/cinterfor/publ/inclus/pdf/catalano.pdf>> [Consulta: 05 mayo 2007]
- Gallart, M. A. 2005. Empleo, Informalidad y Formación: Segmentación de Oportunidades Laborales y Formación [en línea]. In: Revista de Trabajo. Nueva Época. Año 1 nro. 1. <<http://www.trabajo.gov.ar/files/revista1.pdf>> [Consulta: 07 ago 2007]
- Gaude, J. 1996. Relations entre nouvelles formes de travail, la formation et l'insertion professionnelle. Geneve, OIT, Etudes de Politique n°23.
- Jacinto, C. 1996. Desempleo y transición educación-trabajo en jóvenes de bajos niveles educativos. De la problemática estructural a la construcción de trayectorias, Dialógica, n°1, Buenos Aires.

- Jacinto, C. 2005. Rupturas y puentes entre los jóvenes y el trabajo en Argentina [en línea]. In: Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de Argentina y la Organización de Estados Americanos. Dirección Nacional de Gestión Curricular y Formación Docente. Seminario Internacional: La escuela media hoy: desafíos, debates, perspectivas. Córdoba, Argentina, 5-8 abr 2005.
<www.me.gov.ar/curriform/publica/huerta_jacinto.pdf> [Consulta: 07 may 2007]
- Lasida, J. 2004. Estrategias para acercar a los jóvenes al trabajo. Buenos Aires, redEtis (IPE-IDES). Serie Tendencias y Debates N°3.
- Lépre, E.; Schleser, D. 2004. Diagnóstico del desempleo juvenil [en línea]. Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales. Dirección de Estudios y Formulación de Políticas de Empleo.
<http://www.trabajo.gov.ar/left/biblioteca/files/estadisticas/diagnostico_%20desempleo.pdf> [Consulta: 07 may 2007]
- Lindenboim, J. 1990. Microempresa, situación ocupacional y precariedad. En: La precarización laboral en la Argentina. Galín, P. y Novick, M. compiladores. CIAT. CLACSO. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.
- Madeira, F. 2004. Joven ciudadano: mi primer trabajo. Desafíos teóricos y prácticos. San Pablo, IPE (mimeo).
- Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Secretaría de Empleo. 2001. Jóvenes y mercado de trabajo [en línea].
<<http://www.observatorio.net/descargas/pdf/estudios/21a005.pdf>> [Consulta: 10 abr. 2007]
- Miranda, A.; Otero, A.; Zelarayan, J. 2005. Distribución de la educación y desigualdad en el empleo: los jóvenes en la Argentina contemporánea [en línea]. In: Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo. Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, 7: *Nuevos escenarios en el mundo del trabajo: rupturas y continuidades. Los trabajadores y el trabajo en la crisis*. Buenos Aires, 10-12 ago. <<http://www.aset.org.ar/congresos/7/06002.pdf>> [Consulta: 07 ago 2007]
- Nicole-Drancourt, C. 2000. Insertion des jeunes et le question sociale.
- Norman, V. La juventud argentina 2003. Centro de Información y documentación de la DINAJU. H. Arendt La Condición Humana Ed Paidós, 2002
- OIT. 2002. *Conferencia Internacional del Trabajo 90ª reunión. Informe VI: El trabajo decente y la economía informal*, Ginebra, Oficina Internacional del Trabajo

- OIT. 2004. Un buen comienzo: Trabajo decente para los jóvenes [en línea]. In: Reunión tripartita sobre el empleo de los jóvenes: El camino a seguir. Ginebra, 13-15 oct 2004. <www.ilo.org/public/spanish/standards/relm/ilc/ilc93/pdf/tmyewf-04.pdf> [Consulta: 07 ago 2007]
- Palomino, H. 2007. La instalación de un nuevo régimen de empleo en Argentina. In: Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo. Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, 8. Buenos Aires, 8-10 ago.
- Robin S.; Duran P. 2005. Juventud, pobreza y exclusión en el Gran Rosario post devaluación [en línea]. In: Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo. Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, 7: Nuevos escenarios en el mundo del trabajo: rupturas y continuidades. Los trabajadores y el trabajo en la crisis. Buenos Aires, 10-12 ago. <<http://www.aset.org.ar/congresos/7/04008.pdf>> [Consulta: 06 jul 2007]
- Salvia A y I Tuñón. 2003. Los jóvenes trabajadores frente a la educación, el desempleo y la inserción social. Buenos Aires, Fundación Friedrich Ebert.
- Weller, J. 2003. La problemática inserción laboral de los y las jóvenes. Santiago de Chile, CEPAL, Serie Macroeconómica del Desarrollo N°28.